



III Sección

Viendo con nuevos ojos: otros paradigmas y conocimientos necesarios para la vida

Espacios colaborativos para la transformación social

Una mirada compleja a las configuraciones sociales

Ileana Ávalos Rodríguez
Universidad para la Cooperación Internacional, México
ileana.avalos@stratega.co.cr

Leonora de Lemos Medina
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
leonora.delemos@ucr.ac.cr

Carmen Ivankovich Guillén
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
carmen.ivankovich@ucr.ac.cr

Alejandra Sánchez Calvo
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
alejandra.sanchez@ucr.ac.cr

Recibido: 20 de octubre de 2017

Aceptado: 15 de noviembre de 2017

Resumen

Los espacios colaborativos para la transformación social, son una propuesta que realizan las autoras con la cual procuran un acercamiento y abordaje diferente a las teorías planteadas bajo el paradigma de la modernidad. Mediante un planteamiento basado en el holismo, complejidad y teoría de sistemas se dan las bases para espacios solidarios, respetuosos de la otredad e inclusivos. Lo anterior implica cambios éticos, estéticos y políticos en las configuraciones en las cuales se desarrollan. Como este artículo se busca presentar y ofrecer un marco conceptual que facilite con una transformación social mediante espacios colaborativos que se generan desde diferentes miradas. Con esta propuesta de espacios colaborativos se pretende abordar las configuraciones sociales desde una nueva perspectiva que incluya el ejercicio de las prácticas humanas desde el enfoque del nuevo paradigma. Una de las principales conclusiones es que se



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

reconoce importancia de relaciones que permitan vivir en conexión y reconocimiento de la otredad, desde la complejidad y además modificando el actual abordaje social que se caracteriza por ser individualista y competitivo.

Palabras Clave: sistema social; sociedad contemporánea; relaciones interpersonales; holismo; otredad

Collaborative spaces for social transformation. A complex look at social configurations

Abstract

The collaborative spaces for social transformation are a proposal made by the authors with which they seek an approach and a different approach to the theories raised under the paradigm of modernity. Through an approach based on holism, complexity and systems theory, the bases for solidarity, respectful of otherness and inclusive spaces are given. The above implies ethical, aesthetic and political changes in the configurations in which they are developed. As this article seeks to present and offer a conceptual framework that facilitates a social transformation through collaborative spaces that are generated from different perspectives. With this proposal of collaborative spaces it is tried to approach the social configurations from a new perspective that includes the exercise of the human practices from the approach of the new paradigm. One of the main conclusions is that we recognize the importance of relationships that allow us to live in connection and recognition of otherness, from the complexity and also modifying the current social approach that is characterized by being individualistic and competitive.

Key Words: social system; Contemporary society; Interpersonal relations; holism; otherness

Introducción

El presente artículo se deriva de una nueva forma de mirar de las autoras en torno a temáticas vinculadas con la transformación social en un nuevo paradigma, “más complejo”. Las autoras articulan un horizonte común: el generar nuevos y remozados espacios sociales que permitan una transformación en las áreas de la



gobernanza, la salud, el aprender haciendo y las relaciones de género. A ello se ha denominado: Espacios Colaborativos para la transformación social.

Se hace así un abordaje transdisciplinario en el cual no solo se involucra el conocimiento de las disciplinas que las autoras representan haciendo contribuciones puntuales (ingeniería mecánica, ingeniería electrónica, psicología y ciencia política) sino que se procura un salto hacia una propuesta que toma los espacios colaborativos como eje transversal. Estos espacios representan nuevos procesos, nuevas formas de accionar en las configuraciones sociales. Pero la invitación implica también cambiar los lentes con que se miran las configuraciones sociales ya que los lentes de la modernidad no calzan con esta mirada que los espacios colaborativos procuran.

El objetivo del presente artículo es entonces ofrecer un marco conceptual que permite abordar la transformación social mediante espacios colaborativos desde diferentes miradas. El mismo encuentra su base en el pensamiento complejo y en el quiebre que se da del pensamiento moderno y cartesiano al pensamiento complejo bajo el nuevo paradigma. Como suma a ello, se ofrecen también tres aproximaciones a la transformación social y a la gestión de dichos espacios desde la física cuántica, el holismo y la teoría de sistemas como articuladores de nuevas cartografías para abordar lo social hacia situaciones más inclusivas, solidarias y colaborativas.

A continuación, se procura hacer un acercamiento a los espacios colaborativos desde una mirada que incluye los abordajes conceptuales antes mencionados para luego hacer un acercamiento a la materialización de la transformación social que un acercamiento bajo este prisma podría ofrecer.

Cambiando de lentes: mirando distinto.



“El acto real de conocimiento no consiste en encontrar nuevas tierras sino en ver con nuevos ojos” (Proust citado por Camacho, 2008, p. 49)

Los desafíos contemporáneos no tienen precedentes. La humanidad se enfrenta a un punto crucial en términos de la manera en que se encuentra configurada. A partir del renacimiento, la modernidad trajo consigo cambios importantes a las configuraciones sociales. Uno de los más importantes es el posicionar al ser humano como centro del pensamiento, dónde la razón se impuso sobre la religión y sobre una serie de prácticas de la edad media.

Como corolario de lo anterior, entre sus muchos impactos, la modernidad logró plasmar unas de las prácticas más anquilosadas en la época contemporánea: el individualismo y la competencia. Como bien sugería Dumont (1987), el individualismo vino a sentar un arquetipo fundamental en el enfoque de la sociedad moderna, ignorando o subordinando la estructura social, concepción del mundo que ha seguido un desarrollo paralelo al proceso de las sociedades modernas y capitalistas.

Esto se antepuso a la sociedad tradicional la cual, siguiendo a Mejía (1998, p. 180) se sustentaba en “una concepción holística, que valora la totalidad social y deja de lado al individuo, privilegia la sociedad global y deja de lado al sujeto en forma independiente”.

El individualismo se convirtió entonces en una materialización estética del paradigma de la modernidad. En palabras de Durkheim (1985, p.100), el individualismo se constituye en una “forma de subordinación del tipo colectivo y sigue todos sus movimientos, del mismo modo que el objeto que es propiedad de un individuo sigue los de su dueño”.



Ha sido además un periodo en el cual han primado las estructuras patriarcales. Boff acertadamente recuerda que el patriarcado no puede ser entendido solamente como una forma de dominación binaria macho – hembra sino más bien como una compleja estructura piramidal de dominación y jerarquización estratificada no solamente por el tema de género sino también por el sistema de clases, la diferencia de razas, religión y otras formas de dominación (Boff y Muraro, 2006). De forma retrospectiva, estas formas de reproducción falocéntricas han ido demostrando ser altamente conflictivas y deshumanizadoras tanto para los hombres como para las mujeres, la naturaleza y el planeta.

Es así como la lógica de asociación y la lógica de competencia se comportan como el agua y el aceite. Al haberse anulado en la modernidad la lógica de asociación producto de la instauración del sistema patriarcal se evidencia una materialización en la búsqueda que ha existido en la modernidad por buscar controlar, dominar, estandarizar, homogenizar e igualar; así como delegar los espacios colectivos que existían en la sociedad tradicional a la esfera privada.

El modelo androcéntrico, patrístico o patriarcal, se ha perpetuado históricamente en búsqueda de la dominación de unos sobre otros. Es un modelo que favorece diferentes formas de discriminación: adultocentrismo, machismo, racismo, homofobia, entre muchos otros. Su objetivo principal es demostrar el poder del grupo dominante o dominador sobre los demás que presenten alguna diferencia o representen alguna amenaza a modificar el "orden" o "statu quo". Lo anterior es claramente definido por García (2009, p. 17) de la siguiente manera:

"El Androcentrismo es un sistema de pensamiento que, pese a su supuesta neutralidad, se refiere esencialmente a los hombres como sujetos sociales de poder, y define a las mujeres como objetos





complementarios de los hombres. Es una concepción que genera un modelo de organización social jerárquico, puesto que toma como referencia universal al hombre y establece una jerarquía de éste con respecto a la mujer, en la que ésta se encuentra subordinada; este modelo asocia al hombre con la «Razón» de orden superior, y a la mujer con la «Naturaleza» de orden inferior".

Más allá que un asunto de semántica o de enfoque, lo anterior es un asunto de fondo y ha venido a definir las relaciones sociales, económicas y culturales de la época moderna como forma de dominación y control. Un sistema que sin duda escinde y castra. Un sistema a partir del cual propuestas nuevas e innovadoras, basadas en un pensamiento colaborativo y asociativo no podrían prosperar y son vistas como "subversivas".

Esta mirada basada en los elementos antes expuestos, impide que la sociedad transite hacia escenarios más promisorios en diversos temas. Es por ello, que es fundamental cambiar la mirada y por ende el marco epistemológico con que se miran diversas prácticas sociales con la finalidad de ir visualizando puertos distintos hacia dónde llevar las sociedades posmodernas.

En este proceso, se propone como una ruta a seguir, el apostar por lo que se han denominado "espacios colaborativos para la transformación social". Éstos son una apuesta a recuperar nichos vitales de las relaciones entre seres en los sistemas sociales que fueron apagados o debilitados por el paradigma de la modernidad. Es también una propuesta política en la cual se repliegan muchos elementos que habían sido aislados en la esfera de lo privado a la esfera de lo público y en torno a los cuales se habían erguido "verdades incuestionables".





La complejidad como aliada para la transformación social

La complejidad es una forma de abordaje, un estilo cognitivo, un proyecto siempre vigente, un proceso (Najmanovich, 2015). Es una invitación a mirar las configuraciones que se presentan desde una mirada distinta. La complejidad cobra aún más relevancia cuando a lo anterior se suma la mirada que ofrece Morín (1994, p. 32). El autor define complejidad como aquel tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico.

Existen una serie de elementos fundamentales a la hora de abordar los espacios colaborativos para la transformación social desde la mirada de la complejidad. Al complejizar la mirada se reconoce que el mundo mecanicista en el cual se fundó la modernidad queda en el pasado y se pasa a reconocer y abrazar la física cuántica y algunos de sus preceptos principales como factores que realmente explican lo que ocurre en las diversas configuraciones que se develan en lo social. Hay cabida así para las paradojas, para el caos, para la incertidumbre, para los fractales, para las bifurcaciones y para los atractores de diversos tipos.

La mirada compleja es también holística. Reconoce como bien ha sugerido Bohm (Citado por Asman, 2002, p. 148) que “el todo es más que la suma de las partes”. Además, es encarnada y religada con la otredad. Como bien recuerda Pereira (2010 p. 68)

“el enfoque del pensamiento complejo parte de la idea de que cualquier elemento del mundo no es un objeto aislado, sino que forma parte de un sistema mayor que lo contiene, por lo que se encuentra en constante interacción con otros elementos del sistema, así como con el sistema completo”.



Lo anterior da pie a una tercera vertiente. La mirada de la complejidad desde los espacios colaborativos para la transformación social es vital y por ello la teoría general de sistemas y los enfoques de autopoiesis y autoorganización son parte fundamental de ella.

Estas tres vertientes en las cuales se materializa la complejidad tanto a nivel epistemológico como práctico se profundizarán en los siguientes sub acápites (física cuántica, teoría de sistemas y holismo). Sin embargo, antes de pasar a ello, es importante resaltar algunos elementos puntuales que también cobran sentido desde la complejidad y que son clave para comprender la propuesta de espacios colaborativos para la transformación social.

Al reflexionar en torno a la situación actual de los espacios colaborativos para la transformación social desde la complejidad es clave recordar que “la complejidad es un estilo cognitivo”, tal y como lo sugiere Najmanovich (2015, p. 2). Es decir, es una forma de mirar las configuraciones que se develan ante nuestros ojos. Cuando se observa la situación actual desde la mirada de la complejidad, surgen importantes espacios de fragmentación y simplicismo pues tradicionalmente se ha basado el análisis en una concepción de sociedad cerrada, predecible, con estructuras estables y de equilibrio.

Lo anterior habla de cartografías fijas, de linealidad, de una dinámica conservadora y de una actitud basada en compartimientos (estancos) en contextos inertes (Najmanovich, 2015, p. 6).

La mirada de la complejidad permite saltar del aislamiento, el individualismo y la independencia de la mirada simplicista y mecanicista a un espacio en el cual hay





cabida para el encuentro de seres humanos, al devenir. A esto que Najmanovich (2015) denominaba la co-evolución vital entramada.

De esta forma, el pensamiento complejo permite tener una visión global y con ello adquirir mayor conciencia respecto a la forma en que la humanidad está entramada con las demás personas con las que compartimos los espacios sociales, así como con nuestra naturaleza planetaria.

Pero también permite devolver la naturaleza original a lo social. Morín (1994, p.35) recuerda que:

La complejidad está así ligada a una cierta mezcla de orden y de desorden, mezcla íntima, a diferencia del orden desorden estadístico, donde el orden (pobre y estático) reina a nivel de las grandes poblaciones, y el desorden (pobre, por pura indeterminación) reina a nivel de las unidades elementales.

En la modernidad se procuró “organizar” y ordenar lo social bajo un paradigma que fragmentaba e individualizaba. Ello tuvo importantes implicaciones en las relaciones sociales, en la forma en que se abordaba la salud y la medicina, las relaciones de género y la tecnología, así como la manera en que se organizaba y estructuraba la misma a nivel de su gobernanza. El complejizar la mirada permite devolver la naturalidad caótica, incierta, imperfecta, inconclusa, relacional y vital a lo social. Ello permite integrar en lugar de excluir.

El enfoque de espacios colaborativos para la transformación social es una invitación a, cruzar fronteras, disolverlas, a tejer otras tramas y comprenderlas de manera muy diferente a lo que el pensamiento moderno ofrecía. En este caminar



se busca ir de la simplicidad y la fragmentación a la complejidad vital (Najmanovich, 2015).

En los siguientes tres acápites se profundiza en tres vertientes conceptuales fundamentales y ya mencionadas arriba: física cuántica, teoría de sistemas y holismo. La intención de ello es procurar dialogar entre la propuesta conceptual que diversas y diversos autores han ofrecido en estas líneas y como ellas contribuyen a cimentar los espacios colaborativos para la transformación social como una forma distinta de comprender las configuraciones sociales.

La física cuántica como anfitriona del caos y lo incierto

Uno de los primeros soportes a nivel conceptual de los espacios colaborativos para la transformación social lo encontramos en la física cuántica. Esta disciplina estudia la representación más pequeña de la materia, que se comporta de una forma singular y no está regida por los principios básicos de la física moderna que actualmente se conoce.

La física cuántica permite superponer estados y que muchas realidades (configuraciones) son posibles de forma simultánea. Al estudiar el movimiento de la materia en estados tan pequeños, comienza a salir a la luz que la certidumbre en función de la cual se instauró la física mecánica, en algunos casos, carece de sentido. La física cuántica es entonces una invitación a reconocer, por ejemplo, la posibilidad de que una partícula tenga diversas posiciones al mismo tiempo (dualidad onda - partícula) así como otras paradojas que vienen a desafiar los axiomas “incuestionables” de la física mecánica.



Este enfoque de comprensión en la física tuvo fuertes impactos en muchas otras disciplinas. Abrió la posibilidad de considerar y validar muchos de los elementos que ahora desde la complejidad (como los mencionados en el acápite anterior) son reconocidos.

De su mano se han podido comprender los sistemas sociales y las relaciones que en ellos se generan desde nuevas metáforas y desde una mirada mucho más compleja.

Como menciona Capra (1996, p.49), “los sistemas son totalidades integradas que no pueden ser comprendidas desde el análisis mecanicista”. Así es como la física cuántica pone en evidencia que no se puede descomponer el mundo en unidades elementales independientes. Desde esta perspectiva, los sistemas tanto físicos como sociales son sistemas vivos y dinámicos que cambian constantemente en busca de un nuevo orden. Se reconoció que, incluso fuera del mundo subatómico, el orden determinista newtoniano es una idealización excesiva (Lederman, 1993, p. 155).

Existen conceptos básicos que tienen un impacto conceptual enorme en el enfoque de espacios colaborativos. Por ejemplo, uno de ellos es el concepto de atractor. Los atractores son una región del espacio de fases que ejerce una atracción magnética sobre un sistema y parece arrastrar el sistema hacia sí, (Briggs y Peat, 1987, p. 31). Es decir, el punto que atrae trayectorias hacia sí.

Existen atractores de diferentes tipos, desde un sencillo atractor de punto fijo como los péndulos, hasta los atractores periódicos y, por supuesto, apasionantes atractores caóticos que en palabras de los mismos autores, permite “abarcarse los dos mundos-espejo del caos y el orden” (Briggs y Peat, 1990, p. 31).



Justamente a nivel conceptual los espacios colaborativos para la transformación social se comportan como un atractor extraño. Este tipo de espacios desafían el orden de la modernidad generando un proceso no lineal y en algunos casos caótico o desordenado que permitirá transitar hacia escenarios de equilibrio dinámico mucho más promisorios. En palabras de Briggs y Peat (1990, p. 40):

“Este desorden tiene una forma, el atractor al que se aferran estos sistemas es una especie de desorganización organizada del espacio de fases y por ello los científicos lo llaman extraño”.

Para comprender atractores de este tipo, se requieren nuevas cartografías para “hacerse” y “aceptar” lo que desde la visión representacionalista y desde el paradigma de la modernidad es incomprensible. Estos atractores son una especie de “desorganización organizada” (Brigs y Peat, 1987, p. 40) a la que se aferran determinados sistemas autoorganizativos. Es así como estos procesos coadyuvan a que en los espacios colaborativos se vayan produciendo transformaciones sociales reales y vinculantes.

¿Pero hacia qué sistema se acerca dicho atractor? Desde esta perspectiva la noción de “sistema abierto de equilibrio dinámico” cobra especial fuerza pues justamente los espacios colaborativos para la transformación social representan un sistema de esta naturaleza.

En el marco de la física cuántica, Ilya Prigogine propuso lo que llamaría la teoría de estructuras disipativas. Con ella, sentaban las bases para comprender el mundo desde el caos y no desde el orden. La física cuántica tuvo como una importante corriente de materialización las leyes de la termodinámica. La segunda ley de ellas se relaciona con la generación de entropía, en cualquier proceso



energético que lo convierte en un proceso irreversible, es decir, en el cual ocurren cambios en el sistema que no pueden devolverlo al estado inicial.

La mecánica dinámica de Ilya Prigogine vino a ofrecer oportunidad de comprender la entropía desde una mirada de construcción y de desarrollo de los sistemas, pues mediante la evolución y generación de entropía los sistemas se modifican, de tal manera que se puede asegurar que se están construyendo nuevos. Las estructuras disipativas son estructuras que se desarrollan muy lejos del equilibrio (fenómenos totalmente irreversibles).

A causa de esta fuerte disipación que tienen que compensar para poder mantenerse, estas estructuras aparecen mayoritariamente en sistemas abiertos, que intercambian información con su entorno (García y Fairen, 1980 p. 8).

De esta manera, el atractor antes mencionado se acerca a un sistema de equilibrio dinámico (espacios colaborativos para la transformación social) en el cual la entropía viene dada como un equilibrio entre la variación de ella debido a los intercambios masivos y energéticos del sistema con el exterior y la variación de la entropía debido a los procesos irreversibles que ocurren dentro del mismo sistema (García y Fairen, 1980 p.9). Esto lleva también a reconocer la naturaleza autorreferencial y autopoietica de los espacios colaborativos, temas que se abordan en el siguiente acápite.

En el marco de ello se abren entonces un infinito número de posibilidades en torno a las cuales el sistema puede transitar. En este proceso la acción de **iteración** es fundamental, comprendiéndolo como un tipo de “realimentación que implica la continua reabsorción de lo que ocurre antes” (Briggs y Peat, 1990, p. 63). Siguiendo a los mismos autores, la iteración sugiere que la estabilidad y el cambio



no son opuestos sino reflejos mutuos, permitiendo así ampliar la mirada hacia una cartografía mucho más compleja.

“A través de la iteración del sistema se escogió un futuro y las demás posibilidades se esfumaron para siempre. Así nuestros puntos de bifurcación constituyen un mapa de la irreversibilidad del tiempo pero capaz de recapitulaciones” (Briggs y Peat, 1990, p.149)

Al estar conscientes de que el equilibrio dinámico es un factor esencial en los espacios colaborativos para la transformación social comienza a ser evidente una dinámica que entrelaza el caos al orden y viceversa. Rizos de realimentación permanentemente alimentan el proceso de iteración que se va generando acercándose así más hacia una transformación social real y evidente, que van llevando hacia el estado de sociedad que se anhela.

Teoría de sistemas: autoorganización y autopoiesis para la transformación social

Tal y como sugieren Tremblay y Robert (1998, citado en Assmann, 2002, p. 129), la autoorganización se refiere a la “facultad de los sistemas complejos en virtud de la cual son capaces de darse los medios estructurales y funcionales para realizar sus fines en un entorno cambiante”. De esta manera, se evidencia en esta característica de los sistemas complejos una rica y apasionante dinámica de aparición espontánea de patrones de orden y de caos debido a las relaciones recursivas internas del propio sistema o a las interacciones del mismo con su entorno.

Según Capra (2009, p.101), en los años setenta el tema de autoorganización se presentó gracias a la contribución de los pensadores sistémicos, la cual es



conceptualizada como la emergencia espontánea de orden en el sistema, que a su vez incluye:

- La creación de nuevas estructuras y nuevos modelos de comportamiento.
- Un flujo constante de materia y energía.
- Interconectividad no- lineal de los componentes del sistema que físicamente se representan mediante los bucles de retroalimentación.

Se requieren una serie de características que definen si un sistema tiene la propiedad de autoorganización. Parafraseando a Assmann (2002; p. 57), que exista recursividad, como resultado de la interacción dentro del mismo sistema, así como también con el entorno. A esto, se le denomina “autonomía relativa”, en la cual por una parte existe la posibilidad de la autorreferencia (cierres operacionales) así como la interacción y adaptación al entorno.

Frente a ello, caos y orden emergen como un elemento indiscutible de la autoorganización. Aquí las paradojas cobran importante sentido pues permiten pasar de la tradicional visión representacionista y moderna donde se percibe la dupla orden y caos como una dualidad; a considerarlos como “dos escenarios que están dinámica y misteriosamente interrelacionados” (Briggs y Peat, 1989, p. 9). Esta nueva cartografía permite una importante flexibilidad estructural dentro del proceso de autorreferencia y en palabras de Assmann (2002, p. 129) “supone una cierta plasticidad adaptativa e implica con frecuencia elecciones estratégicas”.

Como menciona Najmanovich (2015) "en las teorías de la autoorganización el punto de partida ya no es la independencia y el aislamiento, sino el encuentro y el intercambio". En esta frase justamente se hace referencia a esa flexibilidad estructural dónde se debe considerar también la relación que existe de los sistemas con el ambiente, dónde se reemplaza el aislamiento y la independencia con el encuentro y afectación mutua, a través de los "límites fundantes".



En ese sentido, los espacios colaborativos para la transformación social responden a la teoría de la autoorganización. Son espacios que permitan desarrollar las fortalezas y habilidades en las personas participantes, de tal manera que puedan generarse procesos de enriquecimiento mutuo, pero desde una filosofía solidaria, colaborativa. En la cual prevalezca el bien común sobre el bien individual.

Por otra parte, es imposible hablar de autoorganización sin referirse al proceso de autopoiesis. Varela (2000, p.30) sugiere que los sistemas autopoieticos son aquellos que

“están organizados como una red de procesos de producción de componentes., en forma tal que estos componentes: se regeneran continuamente e integran la red de transformaciones que los produjo, y constituyen al sistema como una unidad distinguible en su dominio de existencia”

En este sentido, es en la autopoiesis que se refleja claramente la capacidad de autoorganización de un sistema. Adicionalmente, encontramos un importante elemento que también vincula y materializa sin duda alguna la autoorganización. Las importantes contribuciones de Ilya Prigogine mediante la teoría de estructuras disipativas mencionada en el acápite anterior permiten hacer también un acercamiento a la autoorganización.

Según Briggs y Peat (1990, p. 143) las estructuras disipativas “son sistemas capaces de mantener su identidad solo si permanecen continuamente abiertos a los flujos del medio ambiente, es decir si mantienen su autonomía relativa”. Esta estrecha relación se ejemplifica claramente al analizar la “Inestabilidad de Bénard” el cual ha sido considerado unos de los casos clásicos de la autoorganización (Capra, 1996, p.104).



Las implicaciones de la autoorganización trascienden y cuestionan sin duda alguna el status quo. Justamente en este punto es que el término de autoorganización cobra importante relevancia para los espacios colaborativos para la transformación social.

Assmann (2002, p.39) sugiere que el pensar en sistemas autoorganizativos implica que, de modo incidental, ninguno de los niveles de un sistema tiene mayor o menor importancia que cualquier otro. Se rompe la visión jerárquica de las relaciones para pasar a una visión en red, en la cual de manera holística es posible identificar que, como bien sugería Bohm (1988), el todo es mucho más que la suma de las partes y por ello la importancia de cada nivel del sistema-red es incuestionable y no se encuentra necesariamente subordinada a las esferas de censura que desde la visión representacionalista de la vida se sugería a partir de las jerarquías.

Una segunda implicación práctica que encontramos en la autoorganización es la capacidad de reivindicar la enajenación a lo externo a la cual los actuales modelos de organización social están supeditados. Bajo el concepto de autoorganización se reconoce incuestionablemente que la estructura y funciones de un sistema no son impuestas por el entorno sino establecidas por el propio sistema” en una constante interacción con el entorno pero sin que este determine arbitrariamente su organización. (Assmann, 2002, p. 56).

Finalmente, una tercera implicación radica en que, al sumar el concepto de autoorganización con el de estructuras disipativas se logra dilucidar que este nuevo enfoque de pensamiento elimina la “certeza” y “predictibilidad” que caracterizaban el pensamiento representacionalista en la modernidad. En este



nuevo escenario, es posible la aparición espontánea de nuevas estructuras y nuevos modos de comportamiento en sistemas lejos del equilibrio (Capra, 1996).

El reconocer y aceptar el proceso de autoorganización en los diversos sistemas existentes tiene también implicaciones ético – políticas. En la medida en que se transite hacia una visión que considere este y otros elementos concatenados se estará produciendo un cambio epistemológico y ontológico que incidirá de manera directa en las prácticas sociales de las personas, construyendo relaciones que, en palabras Maturana (1990, p.83), hagan posible la recurrencia de las interacciones en la convivencia.

El holismo como invitación a entramar

Abrir nuevas cartografías implica reconocer la inter conexión que existe con el todo de forma holística, buscando el sentido profundo para comprender la totalidad, que garantiza un abordaje amplio que considere la complejidad; pues el Universo es vivo y de naturaleza múltiple.

Es allí donde se descubre que hay pertenencia al todo y aquí, en este nivel de conciencia y de una forma natural, es cuando se empieza a comprender realmente lo que es el holismo:

“El holismo no quiere decir suma sino totalidad hecha de diversidades orgánicamente interrelacionadas... todos los seres están inter-ligados y por ello religados entre sí; el uno necesita del otro para existir... Pero cada uno goza de una autonomía relativa y posee sentido y valor por sí mismo”. (Boff, 2002, p. 49).



La humanidad es un todo que pertenece a un contexto universal, a un cosmos viviente entramado y lleno de significado, lo cual representa su complejidad; donde sujeto y objeto son uno solo y donde todo está en interrelación, en red. Payan (2000, p. 104) la llama “omnijetividad”, donde materia y energía danzan juntos borrándose a su interno el límite de uno y de otro porque existe una unidad con el cosmos.

En los espacios colaborativos de transformación social, es posible lo anterior, dando esperanza de reconexión y reflexión, nutrida por el sentí-pensar que hermana con el todo. La energía no se destruye, se transforma, de una forma emergente mediante procesos en equilibrio dinámico. El holismo se suma, junto con la complejidad, la física cuántica y la teoría de sistemas, a este cambio de paradigma que resquebraja el orden lineal para dar paso a los procesos entramados en la totalidad: espacios genuinos para la transformación.

“El énfasis sobre las partes se ha denominado mecanicista, reduccionista o atomista, mientras que el énfasis sobre el todo recibe los nombres de holismo, organicista o ecológico. En la ciencia del siglo XX la perspectiva holística ha sido conocida como “sistémica” y el modo de pensar que comporta como “pensamiento sistémico”. (Capra, 1996, p. 37).

Los espacios colaborativos transformadores buscan promover el pensamiento complejo sobre la base de la interacción y la comunicación con entramado social contextualizado. Con la industrialización globalizada de una modernidad opresora, la estandarización de los procesos buscaba también una estandarización del pensamiento, conceptualizaciones absolutas que desnutren la conexión con el cosmos, con el devenir, con el pluralismo y abundancia que caracterizan a la naturaleza; aniquilando los símbolos e imágenes ancestrales que unen lo social.



Los espacios colaborativos buscan, desde el holismo, promover el diálogo transformador nutrido ancestralmente.

La globalización según Deredia e Inserra olvida “la dimensión espiritual de las personas y de sus símbolos” (2004, p. 56). Muy propio de la globalización y del modernismo es la tendencia a la conceptualización y al pensamiento y razonamiento absoluto que se engloba en explicaciones únicas, a la racionalización desprendida de la vital imagen que reconecta con el inconsciente colectivo.

“El concepto puede desviarnos de la percepción de la realidad porque en su proceso de abstracción pierde la energía dinámica de la imagen. La verdad se haya escrita en nuestros corazones por medio de imágenes. (...) El todo que existe dentro de nosotros es proporcional al todo que existe en el universo”. (Dereida e Inserra, 2004, p.50-51).

Retomar los símbolos de las diferentes culturas es importante para construir significados comunes y mantener las raíces que dan fuerza a la identidad. Las antiguas culturas desarrollaron diferentes tipos de símbolos creando un lenguaje holístico, pues denotaban su realidad cultural y cósmica donde convocaban la energía de la naturaleza y los espíritus. Las y los ancestros trabajaron en espacios comunitarios en los que reconocieron y celebraron la unión con el cosmos. Por ello es fundamental, para la transformación social asociar las vivencias con los símbolos para que perduren y se celebren en vida mediante la colaboración de las personas que se congregan en lo social.

Dentro de una concepción más amplia de las cogniciones, al realizar una conexión ancestral se logra reconocer sus símbolos, arquetipos y mitos como parte de una



cultura que se conectaba con el todo, dando cuenta de la danza individual y colectiva, permitiendo conocer las particularidades individuales de las personas y reconectándonos con la historia, desde los campos mórficos. De allí la fuerza de los arquetipos. Y ¿cómo se llega a ello?, a través de la mente o psique.

Algunas personas la relacionan con el cerebro, la cual comparte propiedades no locales y se puede conectar por lo tanto con fuentes con las que resuenen:

“El cerebro puede ser el lugar de transformación, donde las tensiones o intensidades de la psique que son relativamente infinitas) se sintonizan con frecuencias y extensiones perceptibles” (Dossey, 2004, p. 410)

Una imagen y un mito pueden sintonizar a la persona con la fuerza y significado para la vida de manera que el mantenerlos enriquece a quien tienen acceso y se conecta, permitiendo salud mental a través del sentimiento de pertenencia (conexión que incluso puede ser inconsciente). Cabe aquí destacar que América Latina fue víctima de los conquistadores quienes arrasaron con la cultura de quienes habitaban estas tierras, así que una reconexión a estos niveles habla de un sentido de identidad más profundo.

Así, el holismo propone también una nueva estética al abordar la totalidad reconociendo su vitalidad, complejidad y entramado en red, saliéndose de la fragmentación, dejando así, visibles las interacciones y la sinergia entre las partes constitutivas, que son tierra fértil donde se organizan las configuraciones sociales

La nueva estética va más allá de la suma de las partes lo que permite conocer un comportamiento e identidad distinta al de éstas.



El holismo se acompaña también de una ética que cambia según evoluciona el entorno, ya que ésta se vuelve dinámica y se ajusta a los cambios que van emergiendo acompañada de nuevos valores o principios de convivencia que ayuden a sustentar la vida. Justamente los espacios colaborativos para la transformación social requieren contemplar la espiritualidad como uno de los componentes que humanizan y que permite un diálogo sano con la otredad.

“Lo que se demanda hoy no es tanto una moral cuanto una ética, es decir una atención a los cambios en sí mismo” (Boff, 2002, p. 174).

Justamente en la concepción objetiva, cuantificadora, racionalista, positivista y mecanicista de la modernidad se desconocieron otras manifestaciones del conocimiento y de la realidad como por ejemplo lo subjetivo, las intuiciones, los sentimientos y las revelaciones que deben tener su lugar en el nuevo paradigma.

En este sentido, el holismo se convierte en el factor que permite generar el flujo de energía necesaria para que los espacios sociales y sus configuraciones realmente sean colaborativos y respondan al nuevo paradigma, en esos espacios se procura que se pueda comprender la importancia de cada persona, de cada colectivo; sumando capacidades y herramientas de manera inclusiva y creativa.

"El nuevo paradigma plantea que las propiedades de las partes sólo pueden comprenderse en razón del conjunto, así que no hay partes, sino una red inseparable de relaciones; lo cual se presenta por la fractalidad, la acausalidad y las otras características de los sistemas de alta complejidad, propiedades emergentes que en nada recuerdan el accionar individual de las partes." (Payán, 2002, p. 32)



Adicionalmente, se parte también de la confluencia entre lo contemporáneo y lo ancestral pues busca rescatar esas prácticas colaborativas de las sociedades primitivas, reconociendo su valor y su necesidad, para abordar los desafíos contemporáneos.

Pero también mediante el holismo abre la posibilidad de congraciarse la otredad. Así, hablar de la otredad es asomarnos al mundo y al cosmos a través del paradigma de la complejidad.

El aceptar y convivir con el holismo implica parte del cambio ético que se requiere para la transformación social. Permite a quienes participan en ellos conocer y conducirse de manera distinta porque ya no se está separado de la tierra sino que se es parte misma de ella que está viva y del sistema solar que habitamos.

Las implicaciones de un acercamiento desde esta mirada.

Abrir la mirada hacia nuevas configuraciones sociales es el punto de partida que permite cambios y transformaciones vinculantes. Implica quebrar las “verdades incuestionables” que la modernidad postuló en piedra para caminar al son de lo incierto, del caos, de lo inconcluso, de lo complejo.

Al cambiar la mirada con que se visualizan las configuraciones sociales cambian las ideas y las utopías. El horizonte se torna distinto pues se visualiza con nuevas cartografías más entramadas y religadas con la naturaleza social. Tal y como lo menciona Elizalde (2003, p.47): “Nuestros sentidos filtran ya la realidad, la reducen, la acondicionan y obviamente le asignan ya una significación”.



Estas cartografías deberían considerar entonces una mirada compleja, cálida, matrística y de abrazo a la alteridad. Cartografías que permitan alcanzar configuraciones sociales ya no exclusivamente basadas en principios individualista, androcéntricos y patriarcales sino en una nueva semántica y una nueva práctica colaborativa.

En este cambio de pensamiento es fundamental comprender que Los espacios colaborativos para la transformación social son un modo de vida y no un puerto al cual arribar. Representan la deriva, así como la imposibilidad de “abarcar todo” tal y como buscaba promover el paradigma de la modernidad.

Lo anterior encuentra sentido en la naturaleza autopoética de la transformación social. Si bien la muerte es la pérdida de la organización autopoética el mantener los espacios sociales vivos y vibrantes implica una constante autopoiesis y organización. Pero esta frase también vaticina la muerte a la que se pareciera se acercan algunas configuraciones del entorno producto de sus incapacidades de adaptarse y transformarse. Un punto crucial, tomando la frase célebre de Capra se refleja con cada vez más fuerza en la sociedad posmoderna.

El caminar por este trecho implica también reconocer la fuerza de lo pequeño. De los cambios sutiles que se van generando en las configuraciones tener la certeza de que se podría generar un fenómeno tipo “mono cien” al cual Payan (2002) se refiere, generando así un cambio en la energía de la conciencia planetaria.

“Supongamos también que aquella mañana, el mono número 100 aprendió a lavar las patatas. ¡y entonces sucedió! Aquella tarde, todos los monos de la tribu lavaron sus patatas antes de comerlas. ¡La suma de energía de aquel centésimo mono creó, en cierto modo,



una masa crítica y a través de ella, una eclosión ideológica!”. Payán (2002, p. 40)

Una forma positiva de construir el colectivo es primero por medio de un cambio interno, un compromiso personal. Es entonces fundamental ir construyendo liderazgos que busquen aportar y ser agentes de cambio. Esas personas que generan nuevos procesos, nuevas bifurcaciones y nuevas relaciones dentro de todos los sistemas dinámicos y autopoieticos que conforman las diversas configuraciones sociales.

Es entonces clave lograr incorporar la mecánica dinámica y la teoría de sistemas a las actividades que cotidianamente se desarrollan propiciando procesos iterativos que permitan autoorganización y autopoiesis de todas las personas participantes, de tal manera que se puedan ir generando espacios de aprendizaje continuo, en los cuales el conocimiento se genere de manera colectiva y enmarcados en el respeto a la otredad.

Lo anterior debe realizarse con una intencionalidad basada en la cooperación, así como en los principios matrísticos y colaborativos. Una sociedad matrística se puede concebir como aquella en la cual las diferentes relaciones se dan en un ambiente de asociación y no de dominación. Espacios colaborativos basados en lo anterior implicaría un sistema social y espacios más horizontales, sin jerarquías, de armonía, de convivencia, de cooperación, de interconexiones, de respeto por las relaciones y los procesos de cada persona.

Un tercer elemento a resaltar que se devela bajo el prisma conceptual que se ha detallado en los acápites anteriores es que resulta fundamental reconocer los espacios colaborativos como un proceso holístico, en el cual se apueste por la planetariedad y la construcción de una ciudadanía que sienta y viva el hecho de



que forma parte constitutiva de la Tierra y con ello esté comprometida a crear nuevas relaciones e interacciones, nuevas formas de solidaridad para proteger toda vida en todas sus formas (Gutiérrez y Prado, 2015, p. 31).

Finalmente, como último elemento clave a resaltar, el proceso de promover espacios colaborativos para la transformación social debe reconocer que no es un proceso inocuo. Representa, una contracultura. Una afrenta contra la hegemonía a nivel político y a nivel educativo. En este último aspecto con mucho que hacer y donde la literatura nos permite el análisis de metáforas que favorecen un crecimiento humano en las aulas. (Gutiérrez, 2016). Por lo que, el encontrarse en el camino detractores de esta visión será más bien una indicación de que, como le decía el Quijote a Sancho Panza: es señal de que se continúa cabalgando

El proceso que enmarca el presente artículo es transformador. Con él se ha podido ir experimentando la importancia de ir evolucionando de manera consiente a través de un reflexionar, un pensar distinto y un sentir permanente. El deseo sería que cada vez más personas se sumen a pensar distinto, a cuestionar y a ofrecer respuestas a los desafíos contemporáneos desde nuevos espacios colaborativos para la transformación social, donde la palabra sea un eje articulador y como transmite Sanabria (2016), ésta sea como un conjuro que mueve a los seres humanos como poetas.

“La vida nos enseña que somos capaces de “poner las paradojas en movimiento” y, de este modo, permitir que nazcan “nuevos planos de la realidad para explorar y enriquecernos” (Najmanovich, 2016, p.33).



Palabras finales

Los espacios colaborativos procuran ser una nueva mirada para abordar las configuraciones sociales, así como la materialización de las prácticas humanas en ellas desde el enfoque del nuevo paradigma. Se reconoce así la necesidad de promover relaciones nutritivas y matrísticas que permitan vivir en conexión y reconocimiento de la otredad, en un contexto planetario, trascendiendo un abordaje social caracterizado por el enfoque individualista y competitivo.

Con ello, las autoras proponen un mirar distinto para encaminarse hacia espacios colaborativos como cuna de la creación conjunta, con compromiso humano y gozo en las tareas emprendidas, donde la palabra y el diálogo jueguen un papel fundamental en las comunicaciones grupales.

Referencias bibliográficas

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación*. Madrid, España: Narcea Ediciones.
- Boff, L; Muraro, R.M. (2004). *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid, España: Editorial Trotta S. A
- Boff, L. (2002). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. España: Editorial Trotta.
- Bohm, D (1988). *“La totalidad y el orden implicado”*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Briggs, J; Peat, D (1990). *Espejo y Reflejo del Caos al Orden*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Camacho, R. (2008). *Mucho que ganar, nada que perder. Competencias: formación integral de individuos I*. México: ST Editorial.
- Capra, F. (1996). *La Trama de la Vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Dereida, J; Inserra,G. (2004). *Génesis puente de luz*. Italia: Bandecchi & Vivaldi.
- Dossey, L. (2004). *El poder curativo de la mente: la salud más allá del cuerpo*. México: Santillana.
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid, Alianza Editorial.
- Durkheim, E. (1985). *División del trabajo social*. Madrid, España: Akal.



- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ético para la sustentabilidad*. Chile: LOM Ediciones Ltda.
- García, A. (2009). *Género y desarrollo humano: una relación imprescindible*. España: Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID)
- García, M; Farley, V. (1980). Estructuras Disipativas: nociones básicas /1. En Revista El Basilisco. Vol 10. Mayo – Octubre. Disponible en: <https://goo.gl/LuErcg>
- Gutiérrez, F; Prado, C (2015). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Costa Rica: De La Salle Ediciones.
- Gutiérrez, M. (Julio-diciembre, 2016). Jóvenes, literatura y derechos humanos: Una experiencia en las aulas de Humanidades. Revista humanidades, 6(2),1-31.doi:dx.doi.org/10.15517/h.v6i2.26749
- Hock, D (2001). *El nacimiento de la era caórdica*. Barcelona, España: Editorial Granica.
- Lederman, L. (1993). *La partícula divina. España*. Barcelona: Editorial Grijalbo Mondadori, S.A University Press.
- Mejía, J. (1998). Individualismo y modernidad. Aspectos teóricos de lo público y lo privado. Investigaciones Sociales. 2(2). Lima, Perú: Pp. 179 – 196. Recuperado el 3 de marzo 2017. Disponible en: <https://goo.gl/BRpIzP>
- Morin, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Najmanovich, D. (2015). Pensar la Complejidad. Clase 1. Seminario Virtual abril – mayo 2015. Universidad La Salle. Sin publicar.
- Najmanovich, D. (2016). *La construcción colectiva de la experiencia*. Argentina: Editorial Biblos.
- Payán, J. (2000). *Lánzate al vacío, se extenderán tus alas*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Pereira, JM. (2010). Consideraciones básicas del pensamiento complejo de Edgar Morin, en la educación. En Revista Electrónica Educare Vol. XIX n. 1 (67 – 75). Enero Junio.
- Sanabria, C. (Julio-diciembre, 2016). La palabra y el aire: Conjuros del alba de Jorge Chen-Sham. Revista humanidades, 6(2), 1-30. Recuperado de <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/humanidades/article/view/26744>
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago, Chile: Dolmen Ediciones S.A.

